



Valenciana

ISSN: 2007-2538

revistavalenciana@gmail.com

Universidad de Guanajuato

México

Núñez Sandoval, Karla Jhoana
Camus a contracorriente. Jean Daniel. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008
Valenciana, núm. 5, julio-diciembre, 2010, pp. 183-187
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360348271010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Camus a contracorriente
Jean Daniel
Barcelona, Galaxia Gutenberg,
2008

A cincuenta años de la muerte de Albert Camus se ha traducido al español un libro que hace dos años salió a la luz: *Camus. A contracorriente*. Fue escrito por Jean Daniel, gran amigo, colega y compatriota del argelino.

Jean Daniel tuvo participación activa en la Segunda Guerra Mundial. Desde su postura intelectual fundó la revista *Caliban*, donde Camus tuvo una pequeña participación. Se dedicó también a la cátedra, tanto en París como en Orán. Fue militante del FLN, después se dedicó al periodismo y posee varias publicaciones del género narrativo. En 1978 fue elegido el mejor periodista francés y en 2004 recibió el premio Príncipe de Asturias.

¿Qué es lo que orilló a este periodista a hablar de Camus en el siglo XXI? A juicio de muchos, quizás se trate de reivindicar la moral camusiana. Sin embargo, la moral que ejerció dicho pensador no es lo que trae a cuenta Jean Daniel, al menos no como reivindicación. Aunque, en efecto, Daniel habla de Camus como un sujeto moral y de cómo la moral permeó toda su obra hasta convertirla en una unidad. No es que el autor de *Camus a contracorriente* justifique entre

líneas una actitud, lo que hace es describir de forma anecdótica la historia de un hombre.

La primera parte se enfoca a la vida de Camus como periodista, su experiencia como editor en *Combat*, su participación en *L'Express*, su posición frente a la prensa, la avidez por trasmitir sus pensamientos y su gusto por la imprenta. Dentro de *Combat* hace notar aquellas reglas que deben dirigir al periodismo y a los intelectuales: 1) Reconocer el totalitarismo y denunciarlo; 2) No mentir, y saber confesar lo que se ignora; 3) Negarse a dominar y 4) Negarse siempre y sin pretexto a toda clase de despotismo.

El éxito de Camus en el periodismo se debió principalmente a las fórmulas, pues huía de la retórica sin dejar de ser literario. Las noticias no eran producto de la obsesión de los periodistas por la exclusividad, ya que ésta jamás asegura que el oficio sea bien ejercido. Es ahí donde lo escuchamos murmurando: “vale más ser los segundos en dar una información verdadera que los primeros en publicar una falsa. Pero la prensa de la Resistencia cae ya en todas las viejas rutinas: “detalles pintorescos”, “maquetaciones publicitarias”, “recurso a las actitudes fáciles y de sensiblilería”.

Para Camus era claro que la labor del intelectual y del periodista es ante todo denunciar el terror. Y no por medio de imágenes atroces para que el espectador tome partido. Hay que trasmitir las circunstancias del terror mas no justificarlo como a su ver lo hicieron varios de sus colegas, aquellos llamados progresistas, que esperaban el fin de la historia sin importar qué tan violenta se volcara. Esos mismos colegas condenaron la postura camusiana como la del pobre intelectual que no entendió nunca al gran Hegel y menos a Marx. Ello fue motivo de la ruptura con muchas de las personalidades de la época; Sartre y Simone de Beauvoir, por ejemplo. Incluso un colega de Sartre, Raymond Aron, llegó a decir: “Mejor estar equivocado con Sartre que tener razón con Camus”.

Otra de las rupturas mencionadas fue con su colega Jean Daniel, de quien fue maestro y al que trasmitió esa idea tan romántica y bella del periodismo. Es decir, el periodismo lejano del amarillismo, objetivo y crítico. Jean Daniel es uno de los mejores periodistas vivos, en parte gracias a estas enseñanzas; si bien Daniel no es el gran periodista gracias a Camus, su periodismo denunciante de las grandes catástrofes es lo que lo caracteriza. La ruptura entre ellos se debió a diferencias de opinión frente a la guerra en Argelia. Mientras Daniel pedía la intervención de los intelectuales en ésta, Camus guardaba distancia. No es que no hubiese hablado de ello en sus discursos; de hecho, es famoso aquel que pronuncia al recibir el premio Nobel, donde hace ver que prefiere la seguridad de su madre a la independencia de Argelia. Ante ello fue señalado, descrito como un escritor de moral quietista sin tomar en cuenta lo que Camus siempre hizo saber. El arte es el camino por el cual el escritor, el creador, *debe* denunciar; es por medio del arte que puede entrar en contacto con aquellos que sufren la historia. Para Camus el artista no tiene por qué juzgar sino comprender y plasmar lo comprendido por medio del arte. El escritor, el periodista, el intelectual, el artista, sólo tienen que defender dos cosas y lo tienen que hacer por medio del arte: la libertad y la verdad.

La segunda parte del libro se enfoca más bien a la cuestión del pensamiento filosófico de la obra camusiana con énfasis en *La caída* y *El primer hombre*, sin dejar de lado, claro, *El extranjero*, *La peste* y *El hombre rebelde*. Jean Daniel dota de actualidad el pensamiento ético camusiano y es ahí donde se encuentra quizá el por qué escribir acerca de Camus en el siglo XXI. En el presente siglo, ante el terror contemporáneo, nos encontramos cada vez más ante aquella verdad de la que Camus nos habla en *El mito de Sísifo*: descubrir que la vida carece de sentido. O lo que es lo mismo, nos enfrentamos al absurdo. ¿Qué es lo que resta? Vivir en el presente eterno y dotarlo de signifi-

cado humano ya que no debemos olvidar nunca que somos parte de la humanidad. Uno de los grandes errores de los hombres contemporáneos es que hemos olvidado en qué consiste ser humano.

El quehacer de Camus a lo largo de toda su obra se enfocó a quitarle la venda de los ojos a los lectores de su obra, y no porque él haya tenido la verdad de la existencia de cada uno, sino porque su filosofía nace de la propia comunidad, para él el artista, el escritor no es nada sin ella, puesto que es a partir de ella que el artista forja su mundo ficcional. Las obras de Camus no son más que el reflejo de la sociedad en la que vivía, la cual se puede identificar con la del presente siglo; es decir, una sociedad quebrantada tanto física como moralmente, una historia destrozada donde no hay lugar para la ética, para la comprensión. Sólo resta el rostro desfigurado de la sociedad de apariencias. El ser humano del siglo XXI necesita con urgencia dotarse de aquella sensibilidad de la que Camus nos hace participar en cada una de sus obras. No porque a través de la lectura de éstas el lector cambie el rumbo de su vida, pero que por lo menos pueda otorgarle un significado distinto a su existencia. Es ahí donde recae la relevancia de la obra de Camus, pues en tanto que hace preguntarse al “sí mismo” por su existencia, por su conducirse en el mundo, éste carga de una significación distinta ese conducirse en el mundo. Ahora, cargar de significación al “sí mismo” no quiere decir, de ninguna manera, que le cambie el destino de su existencia. Camus, por medio de su arte, transmite, dota de comprensión al ser humano. ¿Qué tipo de comprensión? La comprensión ética del otro a través de la sensibilidad y no a través de los panfletos, eso es lo que hace actual la obra camusiana. De esta manera, y una vez que el ser humano se da cuenta de ello, entonces es posible que se vea con los otros cara a cara, como iguales. Cabe mencionar que Camus nunca habla fácticamente de ética, todo lo hace de forma tácita a través del arte, pues es por éste que el artista devela a los lectores que no están

solos, que ese sentimiento de soledad que deviene con la modernidad puede ser calmado mediante el arte.

Jean Daniel invita a sumergirse en la obra de Camus puesto que en cada una de las novelas, relatos y ensayos filosóficos el lector encontrará su propia sensibilidad. Sin embargo, aunque lecturas como las de la obra camusiana se hacen esenciales a la luz del terror contemporáneo, hay algo que el escritor de este libro no toma en cuenta; la sociedad quizá ya está demasiado quebrantada, en vez de aprender a vivir el presente continuo vive en lo efímero y ahí reside su existencia, en el desinterés. Aquí salta otra enseñanza de Camus: la labor del intelectual, del escritor, del periodista, es defender la libertad y la verdad, ya que son las dos únicas tareas que hacen que dicho oficio sea necesario. Karla Jhoana Núñez Sandoval